

La lateralización de /-r/ en el español no estándar de la región suroriental cubana: un rasgo semicriollo

DR. VICENTE JESÚS FIGUEROA ARENCIBIA
Universidad de Oriente, Cuba

La neutralización de /-r/ y /-l/ es considerada por A. Alonso y R. Lida [1945] y A. Alonso [1967] un fenómeno reciente en español, desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII o durante el XIX. Sin embargo, R. Lapesa [1984: 385-387] ha demostrado que, sin tener en cuenta los precedentes mozárabes de los siglos XII y XIII, la confusión de las líquidas en posición final de sílaba se registra reiteradamente en documentos andaluces de los siglos XIV, XV y XVI. Esto le permite deducir que el fenómeno tuvo su origen en el sur de la Península y de allí fue llevado a América, donde está registrado ya en textos del XVI. G. Salvador [1987: 78-79] defiende, empero, que, aunque es cierto que la neutralización de las líquidas y su pérdida en posición final estaban latentes desde la época señalada por R. Lapesa, sólo se generalizó en la fecha indicada por A. Alonso y R. Lida, según queda demostrado por las discordancias en su distribución diatópica y en su desarrollo. [Samper 1990: 176-177].

Para A. Alonso los cambios articulatorios que registran los fonemas /r/ y /l/ se deben a un relajamiento de las consonantes a final de sílaba y a una ley fonológica del español que consiste en que las consonantes españolas “abandonan en la distensión silábica, sin que la consonante pierda su identidad, algún rasgo componente que en la tensión es constitutivo; r y l pierden dialectalmente en fin de sílaba su dualidad y oposición (...)” [González 1990: 246]. Además, afirma que estos cambios son un indicio de la imperceptible modificación de la estructura silábica del español hacia un tipo

de sílaba abierta. Postula también un proceso de “ablandamiento consonántico”.

Sin embargo, en los casos de lateralización de /r/ no se puede hablar de un proceso de debilitamiento, sino por el contrario, de un proceso de refuerzo articulatorio si se tiene en cuenta la escala de fuerza consonántica que propone J. Hooper para el español hablado en América. [Samper 1990: 170-171].

Según J. Lipski, en el español meridional peninsular predomina el cambio /-l/ > /-r/ y el trueque inverso ocurre esporádicamente en partes de Andalucía y Murcia, así como en las Islas Canarias, pero no es típico de ninguna región. En Hispanoamérica, empero, /-r/ se convierte en /-l/ con gran frecuencia en zonas donde la presencia afrohispanica fue numerosa y prolongada: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, costa de Colombia, partes de la costa caribeña de Panamá, costa de Perú, etc. En los primeros textos afrohispanicos de América donde actualmente la población de origen africano es muy escasa, como en la altiplanicie de Perú y la zona de Buenos Aires y Montevideo, también aparece la lateralización. [1996: 147].

Al respecto A. Schwegler señala que “Lipski, tras examinar desde una perspectiva diacrónica un nutrido corpus de evidencia fonética y morfosintáctica de hablas negrohispánicas, concluye que es posible adscribir influencia africana permanente a fenómenos fonéticos como (...) /-r/ > /-l/ (mar > mal) (...)” [1996: 314].

El mismo Lipski considera que “en el caso de hablantes de lenguas bantúes, era frecuente la evolución r > l”. [1998: 306].

Por su parte, W. Meggenney, quien analizó el debilitamiento de /-s/ en las modalidades americanas del español y demostró una correlación sorprendente entre dialectos y sociolectos en los que /-s/ se omite frecuentemente y el perfil lingüístico afrohispanico, plantea que “la lateralización de /-r/ presenta una correlación similar (...)” [Lipski 1994: 147].

Y en Cuba es precisamente la región suroriental cubana la que se caracterizó durante el siglo XIX por un predominio de población de origen africano (libre y esclava), la mayoría de origen bantú. [Cremé 1994: 21] Según el censo de 1861, por ejemplo, en la jurisdicción de

Cuba (Santiago de Cuba) y Guantánamo había un 28,09% de población blanca y un 71,40% de población negra, índice muy superior al resto de las jurisdicciones del país, incluida la de Matanza-Cárdenas-Colón que sólo tenía un 50,88% de población negra. [Abad 1988]. A esto se agregó una fuerte inmigración política procedente de Haití. Junto a los colonos franceses llegaron sus esclavos haitianos, hablantes de kreyol. Esta inmigración haitiana se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX mediante la llegada de centenares de miles de braceros que constituían una mano de obra barata.

Según R. Duharte, un análisis del censo de población y vivienda realizado en 1981 “ofrece una distribución geográfica de la población por color de la piel similar a la que determinó la plantación en el siglo pasado; un mapa étnico esencialmente mestizo en el que, sin embargo, aún se aprecian áreas de predominio de población blanca y negra”. [s.a.: 5]. Por otra parte, considera necesario tener presente la dinámica y las influencias existentes entre las diferentes raíces culturales de la región suroriental cubana: la raíz afro, la hispánica y la francohaitiana: “el vínculo entre estos últimos y los núcleos de esclavos domésticos santiagueros, provocaron cambios notables en cantos, ritmos y la percusión, que trascienden durante la república mediatizada”. [ibid] Finalmente el destacado investigador se pregunta:

¿Cómo desconocer las diferencias existentes entre la cultura popular de Santiago de Cuba y Camagüey? ¿Cómo explicar el fuerte aliento “africano” del carnaval o el auge de la palería, la santería y el espiritismo cruzado en una ciudad como Santiago de Cuba, si no se tiene presente el río de africanos, particularmente congos, que introdujo el café en la región durante el siglo pasado? Al tiempo que sería difícil explicar el aliento “hispano” del folclor campesino de Ciego, Camagüey o Las Tunas si se desconoce el predominio durante siglos en estas regiones de una economía de ganadería que utilizó limitadamente la mano de obra esclava. Una zona es de tambor y la otra de guitarra, desde el siglo pasado hasta nuestros días. [ibid: 3].

Es a partir de estas premisas que el presente trabajo se propone analizar el comportamiento de /-r/ y /-l/ mediales y finales en el español no estándar de cuatro puntos poblados de la región

suroriental cubana con predominio de población negra, a fin de caracterizar estos fonemas según las variables independientes establecidas en la investigación. Los resultados se comparan con otras modalidades del español, sobre todo con las meridionales peninsulares y las caribeñas, con diversas hablas afrohispanas atestadas en textos del siglo XIX, así como con lenguas africanas, lenguas criollas y el kreyol de Haití.

Se seleccionaron las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo, donde se realizó un trabajo de campo en barrios periféricos con predominio de población negra; y dos comunidades rurales cubano-haitianas: La Palmita y Barranca. En la primera ya no quedan haitianos, por lo que se entrevistó a seis descendientes de haitianos que hablan el kreyol (tres hombres y tres mujeres: dos descendientes de primera generación, dos de segunda y dos de tercera). En Barranca también se tomaron seis informantes: tres hombres y tres mujeres; dos haitianos, dos descendientes de primera generación y dos de segunda (todos hablan el kreyol). En los dos puntos urbanos la muestra estuvo constituida por dieciocho informantes: nueve masculinos y nueve femeninos; tres del primer grupo etario (20-35 años), tres del segundo (36-55 años) y tres del tercero (+ de 55 años).

En las entrevistas se obtuvo un registro informal del español no estándar de los puntos poblados investigados. Según M. Perl, las variedades no estándares del español del Caribe y del portugués de Brasil constituyen las fuentes para el estudio de posibles influencias africanas en el español y el portugués de América. [1998: 6].

Para explicar la evolución del fenómeno estudiado se tomó en consideración la teoría de la semicriollización [Holm 1989, 1991, 1998; Green 1992, 1997], que no implica la existencia de una lengua criolla en Cuba, como consideran algunos especialistas, sino la incidencia de dos procesos: la reestructuración parcial de una variedad de contacto que nunca fue totalmente pidginizada (el habla bozal), y la influencia criolla ejercida por el contacto con el kreyol. (cfr. Figueroa 1998).

Al respecto M. Perl considera que "las influencias africanas en las variedades lingüísticas hispanoamericanas no son sólo el resultado

del contacto directo entre lenguas africanas y el español, sino también del indirecto a través de las lenguas criollas, que tomando elementos de las lenguas africanas pudieron surgir en el Caribe (...)” [1998: 5-6]. En una investigación sobre el español de Cuba ya J. García González y M. Perl señalaron que “existe una cierta conciencia de que se habla de otra manera en la parte oriental del país, debido a la alta presencia de descendientes de africanos y de inmigrantes de Haití”. [ibid: 55].

Según G. Lorenzino, se puede hablar de una convergencia entre dos aspectos:

El primero es el que se manifestó a través de ciertas características ya existentes en los dialectos españoles transplantados a las colonias y que (...) ha sido la interpretación más aceptada en los estudios dialectológicos. El segundo (...) fue resultado de varios siglos de contacto durante los cuales la presencia mayoritaria de esclavos hablantes de lenguas africanas reestructuraron el español. [1998: 37].

En el caso de la región suroriental cubana, en este segundo aspecto debe agregarse el contacto con el kreyol, que se inició a principios del siglo XIX y que continuó en las primeras décadas del XX con la inmigración de braceros haitianos. El kreyol de esta última oleada aún se escucha en algunas zonas de la región.

1. Comportamiento de /-r/

De un total de 1500 posibilidades de realización de /-r/, las variables obtenidas fueron las siguientes:

[-r]	155	10.33%
[-l]	1113	74.20%
[-i]	90	6.00%
[-h]	6	0.40%
[ø]	124	8.27%
ACR	12	0.80%

Los datos anteriores indican que hubo un predominio de [-l] con un 74.20%. Le sigue la variante vibrante [-r] con un 10.33%. La omisión representó el 8.27% y la vocalización el 6.00%. La variante aspirada apareció en un 0.40%, mientras que las asimilaciones en

contacto regresivas constituyeron el 0.80%. Entre los haitianos de Barranca la elisión de /-r/ alcanzó un 39.53%.

Según J. Lipski la neutralización de /-r/ y /-l/ mediales y finales "es característica de todas las variedades cubanas del español, pero las manifestaciones fonéticas varían según la región y el grupo sociocultural". [1994: 257]. En el centro y el occidente de Cuba la asimilación en contacto regresiva es mucho más frecuente, sobre todo en los sociolectos bajos. [López 1992: 103; Lipski 1994: 257]. Fue registrada por C. Isbasescu [1968: 54]; sin embargo, T. Terrell no la menciona. [1976: 123]. Los resultados de Costa Sánchez y Carrera Gómez [1980] demuestran que en la región central es más común la asimilación en contacto regresiva, que según R. Goodgall de Pruna, tiene probablemente un origen africano. [1970: 180].

Los resultados de la investigación de L. Montero en Caleta, municipio Maisí (provincia de Guantánamo), difieren de los ofrecidos en este trabajo, pues registró un 69.7% de realización de la variante vibrante, que en el 3.3% "llega a convertirse en una vibrante múltiple que aumenta su frecuencia de aparición en el corpus 2 (un cuestionario), condicionado una vez más por el esmero con que los informantes pronuncian los segmentos de la cadena hablada". [1990: 125]. Quizás el tipo de registro estudiado por L. Montero sea uno de los factores que incidan en la diferencia con respecto a los datos ofrecidos para los cuatro puntos poblados estudiados aquí, donde interesó obtener un registro informal. La lateralización, en la comunidad de Caleta, no apareció en el corpus 1 (una entrevista), y alcanzó un 2.5% en el corpus 2 (un cuestionario); la elisión tuvo un 6.8%.

Según los datos que brinda L. R. Choy en su estudio sobre el consonantismo de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba, la variante vibrante se registró en un 18.02% en el habla popular de la capital, mientras que las asimilaciones llegaron al 54.59% y las omisiones a un 16.00%. En Santiago de Cuba, por su parte, obtuvo un 40.65% de realización de [-r], un 29.56% de lateralización y un 11.11% de elisión. [1988: 137]. Sin embargo, en un trabajo anterior plantea que "en Santiago de Cuba, el estadio de confusión

con predominio de [l], e incluso con vocalizaciones en el habla vulgar, parece haber sido más intenso (...)" . [1985: 223]. Realmente, la vocalización de /-r/ es propia del habla marginal, específicamente del habla de "los guapos" (hombres de bajo nivel sociocultural que se asemejan por su comportamiento a los negros curros del siglo XIX) en Santiago de Cuba y Guantánamo. Esto confirma el criterio de Germán de Granda, quien considera que la vocalización se debe fundamentalmente a la marginación sociolingüística. [1991]. En la muestra investigada (se excluyeron informantes "guapos" para no marcar los resultados) en este trabajo la vocalización alcanzó un porcentaje muy bajo; sin embargo, en el primer grupo etario hubo un 11.11% de vocalización, mientras que en el segundo fue de 5.65% y en el tercero de 4.29%. Esto es un índice de que el fenómeno progresa debido a la influencia que ejerce y al "prestigio" de que goza el habla de "los guapos" en el nivel sociocultural bajo, sobre todo entre los hombres (éstos emplearon la variante vocalizada en un 10.00%, mientras que las mujeres lo hicieron en un 4.02%).

En su investigación sobre el consonantismo en Cuba, V. Ruiz y E. Miyares señalan que la neutralización de /-r/ y /-l/ es uno de los fenómenos más característicos de la antigua provincia de Oriente, y "alcanza un 32%, dentro del cual un 29% corresponde al trueque de [-l] por [-r] y sólo un 3% al de [-r] por [-l]; esto es más acusado en la parte sur, sobre todo en las actuales provincias de Guantánamo y Santiago de Cuba". [1984: 18]. En lo referente al habla popular de Santiago de Cuba comprueban que los cambios de /-l/ por /-r/ superan ampliamente a los de /-r/ por /-l/ con un 91.20% contra sólo un 8.80%. En el habla culta estos cambios "son escasísimos y alcanzan, por tanto, frecuencias muy bajas". [ibid].

Sin embargo, según López Morales, la lateralización en Cuba es un fenómeno esporádico, a pesar de las observaciones de Néstor Almendros y de C. Isbasescu. "Almendros se deja llevar por el peso de las afirmaciones de Esteban Pichardo al decir que la lateralización es fenómeno general en el occidente del país (...), e Isbasescu trabaja con tan pocos informantes (...) que sus conclusiones no parecen demasiado convincentes". [1992: 104]. Por su parte, B. Vallejos

encuentra un 3% de lateralizaciones en su estudio sobre Cuba. [ibid]. R. Hammond en su investigación sobre el consonantismo del español cubano registró un 53.6% de realización de la variante vibrante. [1989: 701].

En lo referente al español peninsular meridional, "en la capital andaluza es más frecuente el proceso $l > r$ que el cambio $r > l$ ". [Samper 1990: 154]. Lo mismo ocurre en Las Palmas, donde sólo se registró un 3.21% de lateralizaciones, así como en las zonas rurales de Canarias. [ibid: 153]. De esta forma se confirma la apreciación de D. Catalán, para quien la confusión $/-r/ - /-l/$ se resuelve en el canario a favor de $/-r/$.

En San Juan de Puerto Rico, según el estudio realizado en 1927 por Navarro Tomás, la variante lateralizada alcanzaba el 41% y estaba muy extendida en todo el país, sobre todo entre los hablantes de bajo nivel sociocultural, aunque tampoco estaba ausente en el círculo culto de la capital. Al parecer el fenómeno ganó terreno en años posteriores. Para R. del Rosario la lateralización es general en toda la isla; J. Matluck observó su extensión hacia el oeste y suroeste donde es casi general. [López 1992: 105]. Según la investigación desarrollada por López Morales la variante lateralizada alcanzó el 34.6%. K. Green plantea que "the shift from $/r/$ to $/l/$ also exists in the dialects of rural blacks in Puerto Rico, e.g. the Spanish of Loíza Aldea: *bañal* < *bañar*, *solprendel* < *sorprender*, *velde* < *verde*". [1997: 112].

Con respecto a República Dominicana, C. González [1990: 233] señala que el fenómeno es más frecuente que en Cuba, pero no tiene la propagación que en Puerto Rico debido a la competencia con las vocalizaciones del Cibao. Según los criterios de P.H. Ureña [1940], M. Jiménez [1975] y R. Núñez Cedeño [1980] en el Distrito Nacional hay un predominio casi total de $/-l/$ en lugar de $/-r/$. Sin embargo, C. González registró en el mismo punto poblado un 43.3% de omisión de $/-r/$ y la lateralización sólo alcanzó un 29.4%. [1990: 233].

R. Núñez Cedeño investigó el comportamiento de la $/-r/$ en el español de Santo Domingo. Los porcentajes de lateralización obtenidos tanto en el sociolecto bajo como el medio fueron altos. En el primero, en dependencia del estilo, oscilan entre un 85.1% y un

64.1%. [1980: 128]. En cuanto a la modificación de /-r/ en /-l/ ya H. Ureña había planteado: “aunque se pretenda evitarlo, suben hasta la clase culta los trastornos de la l y la r en el habla popular”. [1940]. Y añade: “/r/ y /l/ contrastan al inicio de palabra y entre vocales, pero tienen un mismo alófono [l] al final de palabra y ante consonante”. [ibid].

Por su parte, Germán de Granda señala que la sustitución de /-r/ por /-l/, realización mayoritaria en la capital, se da en todo el sur de la República Dominicana. [1991: 129]. Al respecto K. Green considera que “the shift of /r/ to [l] in preconsonant syllable, and phrase-final position is very common in non-standard Dominican Spanish in many parts of the country, including the capital, and is found among young and old alike”. [1997: 115]. Y agrega: “in modern Andalusian Spanish, the same process occurs sporadically though never with the frequency found in bozal texts. [ibid: 116].

El área costera atlántica de Colombia también emplea la realización lateral de forma muy mayoritaria. [Granda 1987: 49].

Ya Amado Alonso en su importante trabajo sobre /-r/ y /-l/ en España y América subrayaba que en la neutralización de estos fonemas Andalucía es en España la región que más lejos llegó en la evolución de esta tendencia en la dirección /-l/ > /-r/, mientras que en la dirección contraria (/r/ > /l/) “la región caribe es en América (...) la que más lejos la ha llevado. Pero ahora se ve también que no basta como explicación la relación andaluza-caribe, sino que el Caribe heredó esta tendencia y luego poblaciones negras la extremaron por su cuenta”. [1967: 266-267].

En este sentido, las lenguas africanas que se hablaron en Cuba carecían de vibrantes en posición implosiva. Al respecto J. Lipski señala que “al encontrarse con la oposición /-l/ - /-r/ en español muchos africanos optaron por la sustitución del sonido más parecido de su propio repertorio fonológico, la /l/ (...)”. [1994: 188]. K. Green, por su parte, plantea que “in kikongo /l/ is the only liquid. Since kikongo is one of the substrate languages of the Gulf of Guinea creoles, it is not surprising that /l/ replaces both Portuguese flapped /r/”. [1997: 110].

En lo concerniente a la región suroriental cubana la lateralización de /-r/ alcanzó un porcentaje ligeramente mayor entre los hombres (75.94%) que entre las mujeres (72.50%). Según la variable etaria tampoco hubo muchas diferencias, pues el primer grupo tuvo un 76.31%, mientras que el segundo y el tercero utilizaron la variante lateral en un 72.91% y en un 73.27%, respectivamente. Estos resultados indican que el fenómeno progresa en la generación más joven. Algo diferente ocurre en el español grancañario donde, según Samper Padilla [1990], las dos generaciones mayores favorecen la lateralización; esto indica que puede esperarse una reducción de la lateralización en el español de Las Palmas, aunque el índice obtenido, como ya se apuntó anteriormente, es muy bajo: 3.21%.

A diferencia de lo ocurrido con la /-r/, en la región suroriental cubana la /-l/ se conservó en un 88.95% (1159 casos), se vocalizó en un 5.68% (74 casos), se omitió en un 2.92% (38 casos) y se asimiló en un 2.45% (32 casos). Las asimilaciones en contacto regresivas y las vocalizaciones ocurrieron sobre todo en los puntos urbanos, mientras que las omisiones corresponden a los rurales, especialmente a Barranca.

Según los datos que ofrece L.R. Choy, el fonema /-l/ se realizó como lateral en un 94.00% en el habla culta de Santiago de Cuba [1988: 136], y en un 71.76% en la de La Habana. [ibid: 134]. L. Montero, por su parte, señala que en Caleta (Maisí) "el fonema [l] [sic] es el que menos número de realizaciones alcanza". [1990: 131]. Según esta investigadora, del total de 727 ocurrencias, el 93.9% se pronuncia como lateral, por lo que resulta insignificante la frecuencia de aparición que tienen las otras variantes. [ibid].

La situación es muy semejante a la que describe R. Núñez Cedeño para Santo Domingo, al plantear que "en realidad la lateral líquida no sufre ninguna alteración de gran trascendencia". [1980: 30]. Al respecto C. González, al analizar la neutralización de /-r/ y /-l/ en la capital dominicana, señala que "después de escuchar cuidadosamente las grabaciones y con el texto transcrito delante, decidimos eliminar del análisis el comportamiento del fonema /l/ y sólo trabajar con el fonema /-r/, por cuanto para el dialecto

capitaleño, en ninguno de los niveles diastráticos considerados hubo alteración significativa, por lo menos en lo atinente a la neutralización: /l/ > /r/". [1984: 22].

1.2. Comportamiento de /-r/ medial

De un total de 682 posibilidades de realización de /-r/ medial, ésta se comportó como sigue:

[-r]	118	17.29%
[-l]	509	74.65%
[-i]	32	4.69%
ACR	12	1.76%
[-h]	6	0.88%
[ø]	5	0.73%

Como se puede apreciar, predominó la variante lateral con un 74.65%, seguida de [-r] con un 17.29%. El resto de las variantes obtuvieron por cientos muy bajos. Sin embargo, de ellas la más frecuente fue la vocalización con un 4.69%.

El comportamiento de /-r/ según la variable sexual fue el siguiente:

	FEMENINO		MASCULINO	
[-r]	80	22.10%	38	11.68%
[-l]	260	71.82%	249	77.81%
[-i]	8	2.21%	24	7.50%
ACR	7	1.93%	5	1.56%
[-h]	5	1.39%	1	0.32%
[ø]	2	0.55%	3	0.93%
Total	362	100%	320	100%

Los datos anteriores demuestran que la lateralización de /-r/ es elevada en ambos sexos, pero superior en el masculino (77.81%). Las mujeres realizan más la variante vibrante que los hombres con un 22.10% contra un 11.68%. Sin embargo, fueron los informantes del sexo masculino los que más vocalizaron con un 7.50%. El resto de las variantes tuvieron porcentajes muy bajos.

Teniendo en cuenta la variable etaria la /-r/ medial se comportó como sigue:

	I		II		III	
[-r]	30	12.72%	40	19.24%	48	20.16%
[-l]	179	75.84%	154	74.03%	176	73.94%
[-i]	19	8.05%	8	3.85%	5	2.10%
ACR	7	2.97%	3	1.44%	2	0.85%
[-h]	1	0.43%	3	1.44%	2	0.85%
[ø]	-	-	-	-	5	2.10%

La tabla indica que los por cientos de lateralización fueron altos en los tres grupos etarios, aunque ligeramente superiores en el primero. La variante vibrante tuvo mayor porcentaje en los grupos III y II con un 20.16% y un 19.24%, respectivamente. La generación más joven utilizó menos la variante vibrante (12.71%), pero vocalizó más (8.05%). Esto es un índice de que la vocalización avanza lentamente.

Por punto poblado se obtuvieron los resultados siguientes:

a) En Santiago de Cuba la variante lateral alcanzó el 72.79%, mientras que la vibrante un 17.65%. El resto de las realizaciones tuvieron por cientos muy bajos.

Según la variable sexual, la lateralización fue superior entre los hombres (77.24%), pues en las mujeres fue de un 69.12%. Estas, a su vez, emplearon más la variante vibrante (22.83%) que los hombres (11.38), quienes vocalizaron en un 8.13% (las mujeres sólo lo hicieron en un 3.36%).

En los tres grupos etarios hubo predominio de la variante lateral, con un 73.54% en el primero, un 71.60 en el segundo y un 73.03 en el tercero. La vibrante fue empleada en un 23.59% en el tercer grupo, en un 19.76% en el segundo y en un 10.76 en el primero. En este último grupo, empero, la vocalización tuvo un porcentaje más alto (9.81%) en comparación con el segundo (3.70%) y con el tercero (2.26%).

b) En Guantánamo el por ciento de lateralización fue algo superior (75.58%) al obtenido en Santiago de Cuba. La variante vibrante alcanzó un 17.84%, mientras que la vocalización fue de un 4.65%.

En ambos sexos la lateralización predominó: 74.47% entre las mujeres y 76.92% entre los hombres. La vibrante fue empleada en un 20.57% por los informantes del sexo femenino y en un 14.54% por los del sexo masculino. En éstos la vocalización fue superior (7.69%) en comparación con las mujeres (2.12%).

En lo referente a la variable etaria, el por ciento de lateralización fue ligeramente más elevado en el primer grupo (77.38%) que en el segundo (74.68%) y en el tercero (74.75%). La variante vibrante fue más utilizada por el tercer grupo (23.23%) que por el segundo (18.66%) y el primero (10.72%). Fue en este último grupo en el que más vocalizaciones hubo: 9.52%.

c) En La Palmita los resultados obtenidos en la lateralización de /-r/ fueron algo superiores a los de los puntos poblados analizados anteriormente, pues constituyó el 78.47%, mientras que la variante vibrante alcanzó el 15.22%.

En los informantes del sexo masculino la lateral obtuvo mayor por ciento que en los del sexo femenino: un 82.92% contra un 73.68%. Las mujeres emplearon más la vibrante con un 23.68% y los hombres la vocalización con un 7.32%.

Los porcentajes de lateralización fueron altos en los tres grupos etarios, pero sobre todo entre los descendientes de haitianos de primera generación: un 85.00% en comparación con el 74.07% de los segunda generación y con el 78.12% de los de tercera. La variante vibrante fue más utilizada por los descendientes de segunda generación con un 22.22%. Un rasgo caracterizador de los descendientes de tercera generación es que la diferencia entre la variante vibrante, la vocalización y las asimilaciones en contacto regresivas fue mínima: 9.40%, 6.24% y 6.24%, respectivamente.

d) En Barranca la lateral alcanzó el 73.97%. La variable sexual no reportó diferencias sustanciales, pues en ambos casos la variante lateral fue predominante. Sin embargo, es importante señalar que entre los haitianos hubo un 27.78% de omisión de /-r/ medial.

Ejemplos del comportamiento de /-r/ medial:

–siempre e[Ø]tábamo[Ø] a[l]mando fie[Ø]ta en el pa[l]que.

–la[Ø] ca[l]ta [Ø] nunca llegaban a mi[Ø] mano[Ø].

- mi llegá acue[l]do.
- ante[Ø] yo recue[l]da, mwe recue[l]do.
- de cato[l]ce año[Ø] viní Cuba.
- eran de Ma[l]tinica.
- mi mamá mue[l]ta hace quince año[Ø].
- mataron sei[Ø] gua[l]dia aquí.
- po[Ø]que tuve que ocupa[l]me de mis he[l]mano[Ø].
- pe(ro) cue[l]po se va caé[Ø].

El cambio de /-l/ medial por /-r/ también ocurre en el andaluz, pero “es más frecuente (...) el proceso $l > r$ que el contrario, $r > l$, en posición interior de palabra (el primero lo registra Moya en 188 ocasiones; el segundo sólo aparece 40 veces en sus grabaciones)”. [Samper 1990: 154]. Lo mismo sucede en Las Palmas de Gran Canaria, donde la lateralización sólo alcanza el 4.9%, mientras que la variante vibrante es empleada en un 76.56%. En esta ciudad “las lateralizaciones en posición interna se reducen a algo menos de la mitad cuando pasamos de los hablantes de mayor edad a los más jóvenes”. [ibid]. En el tercer grupo etario es de un 7.37% y en el primero, de 3.34%. La realización lateral apenas aparece entre los hablantes de los niveles medio-alto y medio: sin embargo, en los bajos llega a 6.71% y 5.11% respectivamente. La variable sexual no aporta resultados significativos en Las Palmas, pues las mujeres lateralizan en un 4.83% y los hombres en un 4.96%. [ibid: 166-169].

Según J. Lipski, la “lateralization of syllable-final /r/ has never been a common trait of any regional dialect of Spain (...)”. [1995: 149].

En *Estudios sobre el español de Cuba*, H. López Morales señala que, mientras en zonas de Andalucía la neutralización de /-r/ y /-l/ se realiza a favor de /-r/, en Puerto Rico se hace a favor de /-l/. [1971: 129]. El destacado lingüista de origen cubano plantea que en San Juan de Puerto Rico la lateralización de /-r/ medial representa el 32.6%, patrocinada más por los hombres que por las mujeres. “El sexo masculino impulsa el cumplimiento de la lateralización en situación nada sorprendente, sabiendo como sabemos que la lateralización es un fenómeno estigmatizado en San Juan y que las mujeres son más conscientes de la valoración social de los fenómenos del lenguaje”. [1992:

114]. Por otra parte, la variante lateral tiene más frecuencia de uso en la generación media y la mayor, pero no en la más joven, “por lo que cabría esperar una reducción, aunque no muy sustancial, de estas neutralizaciones en el futuro”. [ibid]. La lateralización es impulsada por todos los niveles socioculturales, con excepción del más alto. Tiene, además, un carácter más urbano que rural.

En el español de Filadelfia la lateralización es favorecida por el sexo femenino. La generación más joven es la que lleva más lejos el fenómeno. [Samper 1990: 180].

En Caracas “la lateralización de /r/ es rara y sólo aparece de forma esporádica entre los estratos socioculturales más bajos (...). En el oriente rural, la lateralización es más frecuente (...)”. [Lipski 1996: 382].

En la capital de República Dominicana la neutralización de /-l/ y /-r/ finales de sílaba a favor de /-l/ es la manifestación más común, sobre todo en los estratos socioeconómicos más bajos. [ibid: 364]. Según Germán de Granda, en las ciudades enclavadas en toda la zona suroeste del país se emplea la realización lateral, mayoritariamente en Santo Domingo. [1987: 49].

En lo referente al español de Cuba, T. Terrel en su análisis del sociolecto alto de La Habana anota un 4% de lateralizaciones en posición final de sílaba. [López 1992: 104]. Por su parte, L.R. Choy no registra la variante lateral en el habla culta de La Habana y Santiago de Cuba, pero sí en el habla popular de esta última ciudad.

V. Ruiz y E. Miyares [1984] abordan la neutralización de las líquidas en la región suroriental cubana y señalan los elevados porcentajes de lateralización en comparación con la zona occidental, pero en los datos que ofrecen no precisan el comportamiento según la posición (final de sílaba y final de palabra). Sin embargo, en los anexos de su estudio recogen la transcripción de un informante guantanamero [1984: 129-130] en la que la /-r/ se realiza lateral en el 90% de las posibilidades, por ejemplo: pa[l]ticiparon, acue[l]do, ve[l]dad, ve[l]se, etc.

La lateralización de /-r/ medial está atestada en textos afrohispanicos. Aparece en el habla del negro documentada en la literatu-

ra del Siglo de Oro: ¡Barrabas yeve la puelca! [Granda 1996: 51], sen dulmió [ibid: 32], polque mejor lo advuelta [ibid: 53]; en textos afromexicanos: se pone culbata [ibid: 71], genemu su libeltá [ibid: 73], polque una nenglita beya [ibid]; en textos afroperuanos: a plegonal a su melsé [Lipski 1994: 184]; en textos afrocanos: ¿qué impolta que tú te muera? [Lipski 1986: 86]; en textos afroargentinos: polque yo soy bosolona [ibid: 79], si polque me ves neglito [Fontanella 1987: 60], encalguemo a uno Clibano ese cansione [ibid: 61]; y en el español haitiano de R. Dominicana: tú ta ponelte loque [Lipski 1994a: 23].

Según J. Lipski, "a partir del siglo XVII, los textos afrohispanicos, tanto peninsulares como coloniales, muestran la frecuente lateralización de /r/ final de sílaba, aun en áreas donde este fenómeno es totalmente desconocido en la actualidad (por ejemplo México [Megenney 1985] y Río de la Plata [Fontanella de Weinberg 1987a])". [1994: 189]. Al respecto afirma que la "lateralization of syllabe-final /r/ is found in Latin American bozal texts from all regions, even in areas such as Mexico, highland Colombia, Perú, and the Río de la Plata region, where this change never became permanently implanted in the local dialects". [1995: 148]. Y ofrece ejemplos de lateralización de /-r/ tanto medial como final: duelme, entelnecé, libeltá, portal, pol, puelto, tomal, apalta, amal, calga, gobelnadol, mejol, mujel, etc.

Fontanella de Weinberg considera que la lateralización era relativamente común en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII, cuando la población de origen africano alcanzaba más del 30%, pero en las décadas siguientes disminuyó drásticamente debido al aumento de inmigración europea. [Lipski 1995: 148].

Para J. Lipski la /-r/ comienza a debilitarse en el habla andaluza en el siglo XVII, resultando "un sonido mal definido que, al oído africano que no conocía las consonantes vibrantes, más se parecía a /l/ que a /r/". [1994: 190]. Este destacado afrohispanista señala que "also frequent in Afro-Hispanic texts (...) is the shift /r/ > /l/ (...). Interchange of /l/ and /r/ in the syllabe onset occurred sporadically in Ibero-Romance, although the shift of /l/ to /r/ was much more frequent (see Torreblanca 1989a). In the contemporary

Andalusian Spanish, the same process occasionally occurs (G. Salvador 1978), but never with the frequency found in bozal texts". [1995: 138-139].

La lateralización de /-r/ aparece en el palenquero, en criollos de base portuguesa e inglesa como el saramacca y el gullah. [Granda 1994; Megenney 1990]. Sin embargo, en inglés y portugués no hay confusión entre /-r/ y /-l/. Según W. Megenney, "en el portugués criollo senegalés encontramos [r] > [l] que ocurre antes de una consonante (p. ej., amargo-malgo)". [1990: 348].

Por otra parte, en el kreyol de Haití no hay /-r/ medial, por ejemplo, en las palabras tomadas del francés –su lengua de base– siempre se omite (organizasyon < fr. organization, jounal < fr. journal, lamé < fr. l'armée). [Arends 1994: 154]. Sin embargo, sí existe la /-l/ medial, por ejemplo: sélman, bilten, lakilti, agrikilti, etc.

Si en el caso de la /-r/ medial predominó la variante [-l] en la región suroriental cubana, el fonema /-l/ no sufrió grandes alteraciones: en un 85.45% (470 casos) se realizó mediante la variante lateral, en un 6.37% (35 casos) se vocalizó, en un 4.00% (22 casos) se asimiló y en un 4.18% (23 casos) se omitió. No se registraron cambios de /-r/ por /-l/. En este sentido se aprecian muchas coincidencias con lo señalado anteriormente sobre el comportamiento de este fonema en el español de Santo Domingo.

1.2. Comportamiento de /-r/ final

De un total de 818 posibilidades, el fonema /-r/ final tuvo las realizaciones siguientes:

[-r]	37	4.52%
[-l]	604	73.83%
[-i]	58	7.09%
[Ø]	119	14.56%
Total	818	100%

Los datos anteriores indican un predominio de la variante lateral con un 73.83%, seguida de la elisión con un 14.56% y de la vocalización con un 7.09%. La variante vibrante sólo tuvo un 4.52%.

Teniendo en cuenta la variable sexual se obtuvieron los resultados siguientes:

	FEMENINO		MASCULINO	
[-r]	27	6.79%	10	2.39%
[-l]	291	73.11%	313	74.52%
[-i]	16	4.02%	42	10.00%
[Ø]	64	16.08%	55	13.09%

La lateralización fue el fenómeno más frecuente en ambos sexos: 73.11% entre las mujeres y 74.52% entre los hombres. La omisión fue ligeramente mayor en los informantes del sexo femenino (16.08%) que en los del sexo masculino (13.09%); sin embargo, entre estos últimos la vocalización alcanzó el 10.00%, mientras que en las mujeres fue sólo de un 4.02%. La variante vibrante registró bajos por cientos, pero entre las mujeres fue tres veces más alto (6.79%) que entre los hombres (2.39%).

El comportamiento de la /-r/ final según la variable etaria fue el siguiente:

	I		II		III	
[-r]	7	2.51%	19	6.71%	11	4.30%
[-l]	214	76.70%	204	72.08%	186	72.65%
[-i]	31	11.11%	16	5.65%	11	4.29%
[Ø]	27	9.68%	44	15.55%	48	18.76%
Total	279	100%	283	100%	256	100%

La tabla anterior demuestra que la lateralización es elevada en los tres grupos etarios, pero algo más en el primero. Los casos de omisión disminuyen en casi la mitad desde el tercer grupo etario (18.76%) al representado por los más jóvenes (9.68%). Sin embargo, entre estos últimos las vocalizaciones se triplican con respecto al grupo mayor. Estos datos evidencian una tendencia a la reducción de las omisiones y al aumento de la vocalización. La variante vibrante obtuvo un porcentaje más alto en el segundo grupo etario. Fueron los jóvenes quienes menos la emplearon.

Por punto poblado la /-r/ final se comportó como sigue:

a) En Santiago de Cuba predominó la variante lateral con un 74.78%, seguida de la omisión (13.04%) y la vocalización (6.96%). La variante vibrante se empleó en un 5.22%.

Según la variable sexual la lateralización no aportó diferencias: 75.60% en los hombres y 74.01% en las mujeres. Lo mismo ocurrió con la elisión de /-r/ final: 14.30% en los informantes femeninos y 11.90% en los masculinos. Sin embargo, en el caso de la variante vibrante y de la vocalización sí se reportaron resultados dispares, pues la primera fue más utilizada por las mujeres (7.91%) que por los hombres (2.38%), mientras que éstos emplearon la variante vocalizada en un 10.12% y las mujeres en sólo un 3.95%.

En los tres grupos etarios hubo predominio de la variante lateral, pero el por ciento fue ligeramente superior en el primero (78.40%) en comparación con el segundo (72.03%) y el tercero (73.53%). Las elisiones disminuyen desde el grupo mayor hasta el más joven: 16.67% en el tercero, 15.24% en el segundo y sólo 8.00% en el primero. Por el contrario, las vocalizaciones casi se triplicaron en el primer grupo etario (11.20%) con respecto al tercero (3.92%). El mayor por ciento de realización de la variante vibrante apareció en el segundo grupo (7.63%), en el tercero fue de un 5.88% y en el primero, de sólo un 2.40%.

b) En Guantánamo los resultados no difieren sustancialmente de los obtenidos en Santiago de Cuba. La variante lateral se empleó en un 75.32%, seguida de la omisión (13.46%), de la vocalización (6.41%) y de la variante vibrante (4.81%).

La lateralización tuvo más frecuencia entre los hombres (78.05%) que entre las mujeres (72.30%). Sin embargo, éstas conservaron más la variante vibrante (6.75%) y elidieron más (16.90%) que los hombres, en los que la deleción fue de un 10.36% y la variante vibrante obtuvo sólo un 3.05%. Estos, por su parte, vocalizaron el doble que las mujeres: 8.54% contra un 4.05%.

El tercer grupo etario y el primero emplearon más la variante lateral con un 77.15% y un 76.34%, respectivamente, que el segundo (72.81%). Fue este último grupo el que más conservó la variante vibrante (7.01%), pues en el tercero y en el primero sólo alcanzaron un 3.81% y un 3.23%, respectivamente. En las vocalizaciones se destacó

el primer grupo etario con un 12.90%, en comparación con el segundo (4.39%) y el tercero (2.85%). Esto es un indicio de que la variante vocalizada progresa entre los más jóvenes. Sin embargo, en el caso de las elisiones ocurrió todo lo contrario: los resultados evidencian una marcada tendencia a su reducción, pues el tercer grupo etario obtuvo un 16.19% y el segundo un 15.79%, mientras que en el primero fue de un 7.53%.

c) En La Palmita la variante lateral obtuvo un 72.09%, seguida de la omisión con un 16.28%, de la vocalización con un 9.30% y de la variante vibrante con un 2.73%.

La variable sexual no reportó diferencias en lo referente al empleo de la variante lateral: 72.34% en los hombres y 71.80% en las mujeres. Estas últimas utilizaron la vibrante en un 5.12% sin embargo, los hombres vocalizaron en un 12.77%, mientras que las mujeres sólo lo hicieron en un 5.12%. Los porcentajes de deletación fueron muy semejantes en ambos sexos: 17.96% en el femenino y 14.89% en el masculino.

En la variable generacional tampoco se apreciaron diferencias marcadas en el empleo de la variante lateral: 70.83% en los descendientes de haitianos de tercera generación, 71.44% en los de segunda y 73.51% en los de primera. Sin embargo, hubo un aumento considerable de vocalizaciones de un grupo a otro: 2.95% en los descendientes de primera generación, 10.71% en los de segunda y 16.67% en los de tercera; y una marcada disminución de las elisiones: 23.54% en los descendientes de primera generación, 14.28% en los de segunda y 8.34% en los de tercera. Estos resultados evidencian una tendencia a la reducción del número de omisiones y al aumento de las vocalizaciones en la generación más joven. Los porcentajes de realización de la variante vibrante fueron en general muy bajos, pero entre los descendientes de tercera generación alcanzó el índice más elevado: 4.16%.

d) En Barranca la variante lateral predominó, pero en un porcentaje inferior al resto de los puntos poblados. La lateralización constituyó el 65.33% del total de posibilidades de realización de /-r/ final de palabra. Sin embargo, las omisiones ascendieron a un 24.00%. En esto ha incidido, indudablemente, el influjo del kreyol,

pues éste no tiene /-r/ final. A esas dos variantes les siguieron la vocalización con un 8.00% y la vibrante con sólo un 2.67%.

En este punto poblado la variable sexual sí permitió establecer diferencias, pues la variante lateral fue utilizada en un 73.53% por las mujeres y en un 58.53% por los hombres. Estos, sin embargo, vocalizaron diez veces más que las mujeres: 12.20% y 2.94%, respectivamente. También el por ciento de elisiones fue más elevado entre los informantes del sexo masculino (26.83%) que entre los del sexo femenino (20.59%). La variante vibrante fue empleada en un 2.94% por las mujeres y en un 2.44% por los hombres.

La variable generacional reportó datos aún más interesantes. La variante lateral aumentó su frecuencia de uso de un grupo a otro: 52.00% entre los haitianos, 69.57% entre los descendientes de primera generación y 74.08% entre los de segunda. Los resultados obtenidos en este último grupo se asemejan ya a los de los puntos poblados urbanos. Sin embargo, ocurre un proceso inverso en el caso de las omisiones: 48.00% en los haitianos, 17.38% en los descendientes de primera generación y 7.40% en los de segunda. La vocalización y la variante vibrante no fue registrada entre los haitianos, pero en los descendientes de primera generación alcanzaron un 8.70% y un 4.35%, respectivamente; y en los de segunda generación, un 14.82% y un 3.70%, respectivamente. Se evidencia una tendencia a la vocalización en el grupo más joven.

Ejemplos del comportamiento de /-r/ final:

-el mayo[l] tiene veinteún año[Ø] y la meno[l] ocho.

-mi televiso[l] e[Ø]tá roto.

-mandaban a bu[Ø]ca[l] haitiano[Ø].

-u[Ø]té me va a pagá[Ø].

-debe lleva[l] su puntico de azúca[Ø].

-el amo[l] que tiene Marina con..., un amo[l] fue[l]te.

-e[Ø]to debe mejora[l].

-lo que te puedo deci[l] e[Ø] que e[Ø]tudié en la e[Ø]cuelita ahí.

-el pa[Ø]to[l] no[Ø] visitaba.

-ti vo a dici[l].

-yo no sabe lee[l].

-mata[l] macho[Ø] ('cerdos') ese día no si[l]ve.

- la muje[l] dice siete hijo[Ø] mío[Ø].
- yo viní aquí pa pasá[Ø]...
- un muchacha, yo quería habla[l] con él.
- nosotro[Ø] no tengo valo[l] pu[l] nada.
- yo viní ici pa (a)cá pa Cuba casi po[l] eso.
- e[Ø] un luga[i], un luga[l] hi[Ø]tórico.
- tengo labó[Ø] de i[l] al campo.

La lateralización de /-r/ final también ocurre en el andaluz, pero es mucho menos frecuente que la vibrantización de /-l/. [Samper 1990: 193]. En el español de Canarias el paso de la lateral a la vibrante es más favorecido que el proceso inverso. Sin embargo, en la región suroriental cubana, al igual que en Santo Domingo, el fonema /-l/ no sufre grandes alteraciones: se conservó como lateral en un 91.50% (689 casos), se omitió en un 4.91% (37 casos) y se vocalizó en un 3.59% (27 casos); no se registraron vibrantizaciones de /-l/. En las Palmas de Gran Canaria la lateralización constituyó sólo el 1.51%, mientras que la omisión representó el 44.92%. [ibid: 155].

La situación existente en el español peninsular meridional contrasta drásticamente con lo que apunta H. López Morales para la capital puertorriqueña, "pues en los sociolectos sanjuaneros el altísimo porcentaje de lateralizaciones de /-r/ se contraponen a la práctica inexistencia del paso contrario". [ibid: 192]. En San Juan el cambio es impulsado por los hombres, mientras que en la generación más joven se registró una reducción de las lateralizaciones. [López 1992: 114]. La /-r/ final se lateraliza en la capital de Puerto Rico en un 36.2%, pero en los sociolectos bajos se considera que debe ser superior. [ibid: 106].

En el sociolecto bajo de Santo Domingo, Jiménez Sabater encontró una presencia mayoritaria de lateralización de /-r/ final. [González 1990: 242]. Según Núñez Cedeño, "la /r/ final generalmente se modifica en [l] en el habla espontánea de la capa social intermedia". [1980: 137].

En lo referente al español de Cuba, T. Terrell, al analizar el sociolecto alto de La Habana, registró un 5.2% de lateralizaciones en posición final de palabra. [López 1992: 104]. L.R. Choy detectó el fenómeno en el habla popular santiaguera (29.56%), pero los

datos que ofrece no precisan si se trata de /-r/ final o medial. [1988: 137].

Por su parte, V. Ruiz y E. Miyares, como ya se planteó en el acápite anterior, señalan un alto por ciento de lateralizaciones (91.20%) en Santiago de Cuba. [1984: 17]. En los anexos de su libro se encuentra la transcripción de un informante guantanamero en la que todas las /-r/ finales aparecen lateralizadas. [ibid: 129-131]. Sin embargo, "las asimilaciones en contacto son características de la región occidental de Cuba". [ibid: 75]. En el habla popular habanera L.R. Choy registró un 54.59% de asimilaciones en contacto regresivas y sólo un 9.01% de lateralizaciones.

La lateralización de /-r/ final está documentada en el habla del negro recogida en la literatura española de los Siglos de Oro: si ha de sel, estodial mi velso [Granda 1996: 60], cansal podlás tú [ibid: 61], también la quielo dejal [ibid], ¿cómo ha de estal la golda y flezca? [ibid: 51]; en textos afroamericanos: también eya fué mujel [ibid: 70], debe de tomal tabaco [ibid: 71], de milal a neglo [ibid: 72], yo lo sabé cantal [Lipski 1986: 76]; en textos afroperuanos: e mandamo echal plegón [Lipski 1994: 186], el señol alcalde [ibid: 184]; en textos afroargentinos: también lo neglito saben amal y colepondel [Fontanella 1987: 60], te cles que no sé quelel [ibid]; en textos afroargentinos: hacemi favol, ño Pancho de aplical mi tu papeli [Lipski 1994: 128]; en el habla bozal cubana: no comprometas mi amol virginal, sacrificando mi amol [Granda 1996: 85], depué d'habel hecho tango [Lipski 1986: 86]; y en el español haitiano de R. Dominicana: baseline yo le dal [Lipski 1994a: 23], y no canso de peinal [ibid].

W. Megenney cita un artículo de E. Chasca que aborda la fonología de los negros en los comienzos del drama español y en el que "arguye en favor de una teoría del sustrato al subrayar el hecho de que l y r son confundidas por la gente que vive en Togo, Dahomey, Nigeria y la Costa de Marfil (...)". [1990: 348].

El fenómeno se registra también en las lenguas criollas no sólo de base ibérica, sino también de base inglesa. Según G. de Granda, "de los datos facilitados por la fase actual, postcriolla, del palenquero se deduce, sin lugar a dudas, que el basilecto de esta modalidad

lingüística poseyó los fonemas vibrantes castellanos /R/ y /R̄/, sustituidos por /L/ (...)”. [1994: 403]. Y agrega:

Este rasgo fonético, que se encuentra con carácter general en los criollos portugueses del golfo de Biafra como el saotomense [Ferraz 1979: 36-37] o el annobonés y, en determinados contextos, en gullah [Turner 1949: 242-243] y saramakka [Alleyne 1980: 61-62], debe ser puesto en relación causal con la inexistencia de los fonemas /R/ y /R̄/ en kikóongo [Bently 1887. Laman 1936] y con la carencia de oposición /L/ - /R/ en numerosas lenguas del grupo kwa [Ladefoged 1964: 29] como, entre otras, el ewe y el igbo (...). [Green e Igwe 1963]. [ibid].

En este sentido, W. Megenney hace referencia a investigaciones sobre el gullah y el jamaicano, donde también ocurre el cambio /-r/ > /-l/. Al respecto señala que “(...) vemos que dos lenguajes criollos (...) de base inglesa con una gran cantidad de influencia subsahariana [sic] manifestando [sic] la misma clase de intercambio (...) presente en los lenguajes criollos con influencia africana, pero de base portuguesa”. [1990: 350].

Por su parte, K. Green en su tesis doctoral sobre el español no estándar dominicano plantea que “the substrate languages would have contributed to a linguistic insecurity concerning the use of /r/ and /l/.

Según J. Lipski,

in many contemporary Caribbean Spanish dialects, /r/ is lateralized to [l] both preconsonantly and in phrase-final position. In Spain this change is rare, occurring sporadically in rural areas of Murcia and eastern Andalucía. Lateralization of /r/ is some-what more common in the Canary Islands, but nowhere approaching rates found, e. g., in vernacular speech of Puerto Rico, the Dominican Republic, and parts of Cuba and Venezuela. (...) In contrast to the general scarcity of early attestations of the lateralization (...) in Spanish, Afro-Hispanic texts from the Golden Age onward frequently exhibit the shift /r/ > /l. [1995: 147].

Para J. Lipski, la “lateralization of /r/ may well have its roots in *bozal* speech”. [ibid: 149]. Al respecto afirma que “(...) Africans contributed to the spread of this process, which today is concentrated in areas where the african presence was prolonged, and where the current population shows a heavy demographic proportion of African descends (...)”. [ibid].

Lo anteriormente planteado por J. Lipski se puede aplicar al español no estándar de la región suroriental cubana, donde el contacto con el kreyol también ha incidido, pues en esta lengua criolla de base francesa no hay /-r/ final, pero sí /-l/, por ejemplo: lavil, anpil, jounal, lékol, etc.

Sin embargo, aunque el elemento africano ha desempeñado un papel importante en la propagación del cambio /-r/ > /-l/, no se puede dejar de tener en cuenta el criterio de A. Schwegler, quien hace referencia a "(...) la posibilidad de una convergencia euro-africana, como la que parece haber actuado, en zonas afroamericanas, en la lateralización [r] > [l]". [1996: 197]. En este sentido J. Lipski señala que:

La dimensión africana de la fonética del español de América no actúa como una apisonadora, destruyendo patrones fonéticos formados en España, pero tampoco es una dimensión ausente en la formación de los dialectos de América. Una visión más equilibrada de la contribución fonética africana saca a la luz el complejo patrón de la interacción lingüística afro-hispánica durante un período de varios siglos, cuyos resultados comprenden el entrelazado de varios sistemas y procesos fonológicos. [1994: 147].

En el español no estándar de la región suroriental cubana, como se pudo apreciar en los resultados ofrecidos, hubo un predominio de la variante lateral del fonema /-r/ medial y final. Sin embargo, el fonema /-l/ se realizó como [-l] en un 88.95% (85.45% en el caso de /-l/ medial y 91.50% en de /-l/ final). Al igual que en R. Dominicana y Puerto Rico, la lateral líquida no sufre ninguna alteración fonética de gran trascendencia. En el andaluz y el canario, empero, la vibrantización de /-l/ medial y final es un fenómeno más acusado que la lateralización de /-r/, y, según los datos que brinda Samper Padilla para el español grancanario, "la generación más joven presenta un coeficiente positivo para el paso l > r, pero no favorece el proceso inverso r > l". La vibrantización de /-l/ se registra sobre todo en los estratos socioculturales bajos. En este sentido, el contraste con el Caribe hispánico es evidente.

Es indudable que el elemento africano y el haitiano han incidido en la polarización de una tendencia existente en el español peninsular meridional. Los hablantes africanos, al emplear el español como

L2, sólo tenían dos opciones: la omisión de /-r/ debido al predominio de la estructura silábica CV en sus lenguas de origen, o su lateralización porque en el sistema fonológico de sus lenguas no existía la oposición /r/ - /l/, de ahí que tendieran a convertir la /-r/ en /-l/, que era el único fonema líquido conocido. Algo semejante debió ocurrir con los haitianos de las dos oleadas. Los resultados obtenidos en el habla de los haitianos de Barranca así lo demuestran.

Todo lo anterior señalado nos permite considerar la frecuente lateralización de /-r/ medial y final en el español no estándar de la región suroriental cubana como un rasgo semicriollo.

Bibliografía

- Abad, D. (1988). La estructura socioeconómica y demográfica colonial al iniciarse la década de 1860. Aspectos fundamentales. *Temas acerca de la esclavitud*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Alonso, A y R.Lida (1945). Geografía fonética: -l y -r implosivas en español. *Revista de Filología Hispánica*. VII: 313-345.
- Alonso, A. (1967). Estudios lingüísticos. *Temas hispanoamericanos*. 3ra ed. Madrid. Gredos.
- Arends, J. et. al. (1995). *Pidgins and Creoles: an introduction*. Amsterdam. John Benjamins Publishing Company.
- Cremé, Z. (1994). *Pesquizaje sobre la procedencia de los esclavos en la jurisdicción de Cuba entre 1792 y 1838*. La Habana. Publicigraf.
- Choy López, L.R. (1985). El consonantismo actual de Cuba. *Anuario L/L*. No. 16: 219-233.
- . (1988). Consonantismo en el habla culta de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba. *Islas* No. 91 Sept-dic. 130-143.
- . (1989). Zonas dialectales de Cuba. *Anuario L/L*. No. 20: 83-100.
- Duharte, R. (s.a.). Geografía, raza y color en Cuba, (copia mecanografiada).
- Figueroa Arencibia, V.J. (1998). Un rasgo semicriollo en el español no estándar de la región suroriental cubana: el tratamiento de /-s/. Tesis doctoral. Universidad de La Habana.
- . (1994). La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de Santiago de Cuba. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. X: 103-121.
- . (en prensa). Rasgos semicriollos en el español no estándar de la región suroriental cubana. *Actas del 2do Congreso del CELA*. Universidad de Mainz.

- Fontanella de Weinberg, M.B. (1987). Variantes lingüísticas usadas por la población negra rioplatense. *Anuario de Lingüística Hispánica*. 3: 55-66.
- García González, J. (1980). Acerca de la pronunciación de r y l implosivas en el español de Cuba. *Islas*. Santa Clara, No. 65: 115-127.
- González Tapia, C. (1984). Neutralización de los fonemas /r/ y /l/ implosivos en el dialecto hablado en Santo Domingo. *Actas del VII Congreso de la ALFAL*. Santo Domingo. Tomo II: 19-23.
- . (1990). El español dominicano: un estudio diatópico de /r/ y /l/. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. VI: 225-253.
- Goodgall de Pruna, R. (1970). La geminación de consonantes en el habla de Trinidad. *Islas*. No. 35: 125-128.
- Granda, Germán de (1987). Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico. *Anuario de Lingüísticas Hispánica*. Vol. III: 35-54.
- . (1991). Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico: el origen de la "vocalización cibaena" en su contexto anti-llano: *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 39: 771-789.
- . (1991a). *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid.
- . (1994). *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid. Gredos.
- . et. al. (1996). *Antología de textos afrohispanicos*. CELA. Universitat Mainz.
- Green, K. (1992). Semi-Creolization and the Emergence of Nonstandard Caribbean Spanish. (copia fotostática).
- . (1997). Non-Standard Spanish: evidence of partial restructuring. Dissertation Ph. D. The City University of New York. (copia fotostática).
- Hammond, R. (1989). En torno al consonantismo del español cubano: implicaciones para la fonología generativa. *Actas del VI Congreso Internacional de la ALFAL*. UNAM: 691-719.
- Henríquez Ureña, P. (1940). *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo. Editora Taller.
- Holm, J. (1988-1989). *Pidgins and Creoles*. Cambridge University Press.
- . (1991). A Theoretical Model for Semi-Creolization (copia fotostática).
- . (1998). Semi-creolization: the development of theory. Ponencia presentada en el Simposio Internacional sobre Grados de Reestructuración. Universidad de Regensburg, junio 24-27.
- Isbasescu, C. (1968). *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*. Bucarest. Sociedad Rumana de Lingüística Románica.

- Lapesa, R. (1964). El andaluz y el español de América. *Presente y futuro de la lengua española*. Tomo II. Madrid. L.C.H.: 173-182.
- . (1984). *Historia de la lengua española*. 9na edición. Madrid. Gredos.
- Lipski, J. (1986). Sobre la construcción TA + infinitivo en el español bozal. *Revista Lingüística Española Actual*. ICI. Madrid. VIII/I.
- . (1994). El lenguaje afroperuano: un eslabón entre África y América. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. X: 179-216.
- . (1994a). *A New Perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution*. University of New Mexico.
- . (1995). Literary "Africanized" Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction. *Romance Philology*. Vol. XLIX. No. 2. November: 128-167.
- . (1996). *El español de América*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- . (1998). Perspectivas sobre el español bozal. *América Negra*. Perl y Schwegler (eds.) Frankfurt, Vervuert.
- López Morales, H. (1971). *Estudios sobre el español de Cuba*. Madrid. Anaya.
- . (1992). *El español del Caribe*. Madrid. Editorial MAPFRE.
- Lorenzino, G. (1998). El español del Caribe: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos. *América Negra*. Perl y Schwegler (eds.). Frankfurt, Vervuert.
- Megenney, W. (1985). La influencia criolla portuguesa en el español caribeño. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. I: 157-179.
- . (1990). Fenómenos criollos secundarios en textos portugueses del Renacimiento. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. VI: 94-114.
- Montero, L. (1990). Comportamiento de /s/, /r/ y /l/ en una zona rural. *Anuario L/L*. No. 21: 111-138.
- Núñez Cedeño, R. (1980). *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*. Santo Domingo. Editora Taller.
- . (1989). La /R/, único fonema vibrante del español: datos del Caribe. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. V: 153-171.
- Perl, M. y a. Schwegler (1998). *América Negra: panorama actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Frankfurt, Vervuert.
- Ruiz, V. y E. Miyares (1984). *El consonantismo en Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Salvador, G. (1987). América y Andalucía ante el futuro de la lengua. *Lengua española y lenguas de España*. Barcelona. Ariel.
- Samper Padilla, J.A. (1990). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria.

- Schwegler, A. (1996). *Chi ma kongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio. (Colombia)*. Frankfurt. Biblioteca Ibero-Americana.
- . (1996a). Lenguas criollas en Hispanoamérica y la contribución africana al español de América. *Signo & Seña*. Universidad de Buenos Aires. No. 6:297-346.
- Terrell, T. (1976). Consideraciones para una teoría fonológica dialectal. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, XIV-XV: 59-67.
- Tristá, A.M. y S. Valdés (1978). *El consonantismo en el habla popular de La Habana*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.